



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo XXXIV

Tiempo Ordinario

(ciclo B)

24 de noviembre de 2024

SOLEMNIDAD DE CRISTO REY DEL UNIVERSO



Tú lo dices: soy rey

I. Notas exegéticas

Daniel 7, 13-14

La segunda parte del libro de Daniel (cap. 7-12) se compone de una serie de visiones apocalípticas descritas por el mismo Daniel. Por eso se atribuyó toda la obra a este mismo personaje (cf Ez 14,14-20; 28,3; Neh 10,7). Se trata de otro caso de pseudonimia, un procedimiento bastante frecuente en la antigüedad usado para dar autoridad y prestigio a una obra.

Estos dos versículos forman parte de los cuatro episodios narrados en los capítulos 7–12. Todos son relatos de visiones apocalípticas, cuyo significado Daniel no puede entender, por eso, recibe la ayuda de unos ángeles que interpretan y le explican el significado. En general las cuatro visiones representan cuatro períodos de la historia en función del cumplimiento escatológico. Son los imperios que surgen y caen uno tras otro según un plan preestablecido por Dios: la historia humana avanza hacia la inauguración definitiva del reino de Dios.

La expresión “hijo de hombre” (un individuo) evoca la humanidad del gobierno de Dios, que se opone a la bestialidad salvaje de los gobiernos imperiales. El “hijo de hombre” es una figura simbólica que representa al líder de un grupo. En algunas corrientes del Judaísmo se identifica con el Mesías davídico y en el Nuevo Testamento con Jesucristo. Aquí, en lugar de un individuo, podría representar una colectividad: el grupo de los justos que reciben de Dios el poder definitivo.



**Salmo responsorial. Salmo 93 (92)***El Señor reina, vestido de majestad.*<https://youtu.be/X8ZDuD0JsWw?si=UPKJVG8AH8VQCCrH>**Apocalipsis 1,5-8**

El príncipe de los reyes de la tierra nos ha convertido en un reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios. El Apocalipsis, como afirma su mismo prólogo, se trata de una revelación divina hecha por Jesucristo a través de un ángel a su siervo Juan, para que este la transmita a toda la comunidad. El contenido de esa revelación son los acontecimientos inmediatos y, su lugar propio, la celebración litúrgica dominical. Cuantos la lean, escuchen su mensaje y lo pongan en práctica serán bienaventurados.

El fragmento de hoy forma parte de la introducción litúrgica (Ap 1,4-8) que precede a la presentación detallada de Cristo resucitado (1,9-20) y el itinerario penitencial de las siete iglesias (2,1-3,22). En la introducción asistimos a una especie de diálogo litúrgico en el seno de la comunidad que se corresponde con el diálogo final (22, 6-21). Antes de escuchar el mensaje, la comunidad quiere resaltar la autoridad y dignidad de quien lo dirige. Por eso empieza con una presentación de Jesucristo con todos sus títulos: “testigo fiel”, “primogénito de entre los muertos”, “príncipe de los reyes de la tierra”. Luego, para animar a las comunidades cristianas perseguidas, se anuncia la venida gloriosa de Cristo como juez escatológico. “El Alfa y la Omega” (v. 8), primera y últimas letras del alfabeto griego, es otro título de Cristo, principio y fin de todas las cosas.

San Juan 18,33b-37

El evangelio está tomado de la pasión según san Juan. Corresponde a la segunda de las siete escenas en que el autor divide el proceso de Jesús ante Pilato. Su principal objetivo es resaltar la realeza de Jesús que se manifiesta plenamente en la tragedia de la pasión. Todos los evangelistas refieren la pregunta de Pilato: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. Solo Juan conserva un diálogo entre Jesús y Pilato, mientras que los sinópticos refieren la breve respuesta de Jesús, que a partir de ese momento se queda en un silencio similar al del siervo sufriente del Deuterolisaías.

Jesús afirma que su reino no es de este mundo, es decir, que no es de origen terreno. Su realeza viene de lo alto, es decir, es espiritual. Su reino no es de aquí abajo porque no se apoya en la fuerza de su ejército ni en las potencias del mundo. La realeza de Jesús se manifiesta, en cambio,





en dar testimonio de la Verdad. Y en el cuarto evangelio la Verdad es la revelación de Dios al mundo en Jesucristo. En griego, el verbo martyrein (“dar testimonio”) suena como ‘ser mártir’. Aunque la afirmación de Jesús se refiere a toda su vida y ministerio, se concentra ahora en su pasión y muerte, un auténtico “martirio” de y por la Verdad.

II. Pistas homiléticas

Hemos llegado a la cima del año litúrgico. La Iglesia nos invita a celebrar en este último domingo del año litúrgico a Jesucristo, Rey del universo. Durante este tiempo hemos venido conociendo y celebrando el misterio de Cristo bajo la guía de san Marcos. Hoy lo reconocemos y proclamamos como Rey del Universo. La conclusión de la historia será la manifestación plena del reinado definitivo y eterno de Cristo. Él estaba junto al Padre desde toda la eternidad, estaba con el Padre al comienzo, cuando fue creado el mundo, y estará al final para juzgar a todos los hombres.

Las tres lecturas nos hablan de este reino. La profecía de Daniel contempla en una visión nocturna a alguien semejante a un “hijo de hombre” que recibe de Dios todo poder. La lectura del Apocalipsis nos trae una aclamación donde se reconoce a Jesucristo como el rey que nos comunica todo su poder real. El evangelio es un fragmento de la pasión según san Juan, en donde Jesús declara abiertamente y con gran dignidad, que es rey, aunque totalmente diferente de los reinos políticos del mundo.

No se trata solamente de reconocer racionalmente y proclamar externamente que Jesucristo es rey del universo. Lo más importante es que cada uno se pregunte qué lugar ocupa en su vida Jesucristo, si efectivamente es el centro de su vida, si es el principio, el fundamento y la meta de la existencia de cada uno o, si no lo es, quién está ocupando su lugar. Es momento para reflexionar cómo ha ido marchando mi proceso de conversión a Jesucristo durante este año y qué más me falta dejar para ser cada vez mejor discípulo suyo. Es el momento propicio para revisar cómo he ido asimilando los valores del reino y cómo los expreso en mi diario vivir, si he dado testimonio de Cristo a los demás, si he sido discípulo misionero de Cristo.

Hace unos domingos Jesús declaraba a Santiago y Juan, que querían los primeros puestos en su reino, que reinar es servir, es decir que, si queremos reinar con Jesús, debemos ser servidores por amor a nuestros hermanos y ocupar el lugar de Cristo Siervo, poniendo al servicio de todos nuestro tiempo, nuestros talentos, capacidades y recursos, sirviendo según el ejemplo de Cristo.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanas y hermanos buenos días (tardes). Nos reúne hoy la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo que cierra el año litúrgico. El Señor Jesús es Rey y nosotros, su pueblo, somos reino y sacerdotes para nuestro Dios. Celebramos la Eucaristía, el memorial de Cristo, Primogénito de entre los muertos, que nos ama y nos liberó de los pecados con su Sangre. Con fe y devoción participemos unidos, reconociendo la presencia de nuestro Rey.

Monición a las lecturas

El profeta menciona la venida de un “Hijo del Hombre” que recibe honores, apelativo que Jesús haría suyo haciendo referencia a su persona y a su misión. El apóstol proclama la venida de Jesús en la Gloria, su Reinado como príncipe de todos los reyes de la tierra. El Señor se proclama rey sin rodeos ni velos frente a la autoridad terrenal. Manifiesta ser rey de un reinado singular, donde son característicos: la verdad, el amor, la justicia y la paz. Que también nosotros recibamos su palabra, como lo que es, la Palabra de nuestro Rey.





Oración de fieles

Presidente: Oremos a Jesucristo, Rey del universo, que vino al mundo para instaurar su reino y dar testimonio de la verdad. Digamos con confianza:

R: *Rey y Señor nuestro, escúchanos.*

1. Jesucristo es el Rey del Universo; es un Rey singular, pues su trono es una cruz y su corona unas espinas. Para que la Iglesia sepa despojarse de los signos de grandeza, de poder y de dominio que oscurecen la presentación del Mensaje de Jesús. **Oremos.**
2. El reino de Jesús nos resulta un poco extraño para nosotros porque lo comparamos con los reinos de este mundo. Para que el servicio, la caridad y la misericordia sean las características de los que acogemos su reinado. **Oremos.**
3. El reino de Jesús es un reino de paz, de justicia y de verdad, y está dentro de nosotros. Para que nuestra comunidad parroquial descubra que nuestra identidad y razón de ser está en el servicio a los hermanos más desfavorecidos. **Oremos.**
4. La posesión plena de este reino se alcanza sólo cuando se actúa con compasión y amor. Para que el amor, la fraternidad y la acogida sean el estilo de vida en la familia, en el trabajo, en la sociedad y en la Iglesia. **Oremos.**
5. Hemos escuchado decir a Jesús: “Mi reino no es de este mundo”. Por nosotros, presentes en la Eucaristía y portadores de tantas gracias recibidas del Señor; para que seamos generosos al compartirlas y podamos entrar un día en el Reino de Cristo. **Oremos.**

Presidente: Oh Señor, tú que eres el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra, escucha la plegaria de la Iglesia que proclama tu reinado glorioso y espera su redención definitiva. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

